

## JÓVENES CIUDADANOS: LA INTEGRACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DE LA JUVENTUD EN EUROPA ORIENTAL Y OCCIDENTAL

Claire Wallace, Reingard Spannring y Christian Haerpfer<sup>1</sup>

Durante los últimos diez años, se ha venido haciendo un énfasis cada vez mayor en la importancia de una «ciudadanía activa» por parte de los jóvenes. Esto implica, en general, un papel más activo de éstos en la sociedad, su participación en diversas actividades del «sector terciario» y su pertenencia a organizaciones. Se afirma que la conjunción de esta clase de actividades aumenta el «capital social», lo que, según alegan algunos destacados sociólogos estadounidenses como Robert Putnam y James Coleman, debería dar lugar a una mejor cohesión social, una mayor riqueza, mejores resultados en los exámenes..., en otras palabras, a un mundo mejor. El presente trabajo analiza hasta qué punto los jóvenes se han convertido en ciudadanos activos y cómo esto difiere entre las diferentes partes de Europa, así como entre Europa Oriental y Occidental. Se planteará qué juventud es la más activa y si el capital social asociado puede mejorar el capital cultural o el económico. O si, por el contrario, los excluidos del acceso a diversas formas de capital también se encuentran sin capital social. Dicho de otra forma, ¿puede el capital social compensar la pérdida de otros tipos de capital? Los datos proceden de las Encuestas Mundiales de Valores correspondientes al período 1995-1998.

### La integración a través de la participación: el planteamiento del problema

Los debates sobre ciudadanía y «empowerment»<sup>2</sup> se centran habitualmente en la contribución de los jóvenes a distintos aspectos de la vida cívica, bien como

<sup>1</sup> El proyecto en el que se basa este artículo fue financiado por el Jubilee Fund of the Austrian National Bank. Les agradecemos su patrocinio.

<sup>2</sup> (N. de los editores) Hemos preferido mantener el término inglés porque aún no se dispone en castellano de un término adecuado para recoger la idea de capacidad de acceso al poder por parte de un determinado grupo social.

voluntarios activos, bien como miembros de organizaciones. Aunque estos no son los únicos caminos a través de los que jóvenes pueden ser ‘ciudadanos’ activos, sí constituye un elemento importante y además puede analizarse cuantitativa o cualitativamente (Helve y Wallace, 2000). Dada la preocupación sobre la disminución del «capital social» (en el sentido de participación cívica) en Estados Unidos y las consecuencias que se dice que este hecho tiene, en forma de malos resultados educativos, anomia y desventaja económica (Coleman, 1988-1989; Coleman, s. f.; Putnam, 1995a, 1995b, 1996), nos gustaría analizar si esto ocurre también en Europa, sobre todo en el caso de los jóvenes.

La preocupación por la disminución del capital social tiene que ver, en parte, con el declive de las organizaciones tradicionales de masas que representaban a grupos de edad o clases sociales como si fueran un grupo indiferenciado. Esto estaba asociado con el desarrollo de la sociedad moderna y su organización según diferentes grupos de interés (agregados) (Wallace y Kovatcheva, 1998). Sin embargo, los recientes cambios de posguerra (a veces asociados con la modernidad tardía o posmodernidad) han tendido a disolver esas organizaciones de masas, tales como sindicatos, partidos políticos de base clasista, movimientos juveniles, etc. y ahora a la gente la representan más a menudo los grupos creados en torno a temas más concretos. Ahora bien, ¿quiere esto decir que los jóvenes han dejado de asociarse y perdido toda implicación colectiva?

La participación cívica casi siempre se considera «una buena cosa», ya sea en el contexto del desarrollo del Tercer Sector entre Estado y mercado (Offe y Heinze, 1992; Beck, 1997), o en del resurgimiento de la «sociedad civil» como una dimensión de vida asociativa situada entre el gobierno y la gente (Keane, 1988). Más recientemente, este debate ha tendido a girar en torno al «capital social», a menudo entendido como la cantidad de participación pública considerada necesaria para crear un clima moral que permita la autorregulación de los ciudadanos y, a la vez, ayude al desarrollo económico y a la modernización, mediante la creación de un mejor clima de inversión y unos socios empresariales más fiables (Knack & Keefer, 1997). El texto clásico en esta materia es el de Robert Putnam, quien ha argumentado que la participación en la sociedad civil, a través de actividades como la afiliación a clubes de fútbol o a coros, es la que ayuda a explicar los distintos niveles de desarrollo y democratización en el norte y el sur de Italia (Putnam, 1994).

Por consiguiente, se cree que la ciudadanía activa que se materializa en la participación en diversas organizaciones y asociaciones no gubernamentales va asociada a unos niveles elevados de capital social, una mayor confianza entre las personas y una mejor cohesión social. Y esto debería ayudar a producir mejores ciudadanos: más honestos, en los que se pueda confiar más y más integrados socialmente. Los vínculos existentes entre cada uno de esos factores nunca están del todo claros, tal como han indicado los críticos de Putnam. Pero se supone que unos niveles mayores de participación beneficiarán a la cohesión social.

Sin embargo, el concepto de capital social es bastante ambiguo. Para algunos, como Putnam, significa principalmente la propensión a formar parte de organiza-

ciones formales. A esto lo denominamos «capital social formal». Para otros, como Bourdieu y una serie de antropólogos que escriben sobre el tema, tiende a significar la inversión en relaciones sociales informales. A esto lo denominamos «capital social informal». Para Coleman, ambos se complementan y pueden coexistir sin problemas. Afiliarse a asociaciones y participar en ellas generará una comunidad personal más amplia que será más eficaz a la hora de conseguir que las cosas se hagan. No obstante, también pueden preverse situaciones en las que podrían entrar en conflicto, donde, por ejemplo, la adhesión a redes y los grupos de amigos, o incluso las organizaciones informales de tipo mafioso, podrían socavar la influencia de las organizaciones típicas de la sociedad civil.

En Europa, podríamos hacer una serie de especulaciones sobre el capital social y, de manera más general, sobre la participación cívica. Por ejemplo, hay países en los que siempre ha existido una fuerte tradición de vida asociativa, como Alemania y Suiza, mientras que hay otros en los que tradicionalmente éste no ha sido el caso, como en los del Sur de Europa. ¿La participación cívica, por tanto, forma tan sólo parte de una larga tradición, lo que implica un cierto determinismo histórico en esta clase de actividad? Tanto la Unión Europea como el Consejo de Europa han venido desarrollando programas de «Educación para la ciudadanía» con el fin de fomentar la implicación activa de los jóvenes en sus sociedades pero, ¿realmente la pertenencia a estas organizaciones supranacionales introduce alguna diferencia? Por otro lado, la participación en la sociedad civil podría reflejar simplemente niveles de riqueza: aquellas personas que poseen más dinero tienen más tiempo para pensar en hacer algo para la comunidad. Bien es cierto que niveles más elevados de sociedad civil están asociados con PIBs más altos, pero es difícil de desentrañar cuál sea la causa y cuál sea el efecto. (Knack & Keefer, 1997).

Estas cuestiones son de especial importancia en Europa Oriental y Central. La caída del comunismo ha significado un declive de las organizaciones formales que representaban a «la juventud» como una categoría y los jóvenes ya no están obligados a ceder su tiempo libre en las actividades «voluntarias» que formaban parte del programa de socialización comunista (Wallace y Kovatcheva, 1998). En el proceso perdieron también su acceso privilegiado a los programas deportivos, de ocio y de viajes. Las condiciones de vida se han vuelto mucho más duras ya que muchos jóvenes están desempleados u obligados a buscar unos ingresos adicionales en la economía informal (Wallace y Haerpfer, 2000). No obstante, en nuestra investigación empírica hemos descubierto que también existen grandes diferencias entre los países de Europa Central y Oriental en lo referente a sus trayectorias de transición (Wallace & Haerpfer, 1998; Agh, 1998). Mientras que los países de Europa Central que se encuentran en el grupo de cabeza en la adhesión a la Unión Europea, superaron bien la transición en general, otros situados al Sur y, sobre todo, al Este de la antigua Unión Soviética han experimentado un deterioro económico y social de sus condiciones. Los países bálticos, que afirman tener una mayor afinidad con Escandinavia, pueden encontrarse también en una trayectoria de transición diferente, mientras que las consecuencias de los dos períodos de guerra civil en la anti-

gua Yugoslavia seguramente habrán causado un profundo efecto en las vidas y la participación política de sus jóvenes. ¿Qué implicaciones tienen estos cambios para los jóvenes? ¿Cómo pueden afectar a su participación cívica y al desarrollo del capital social?

En general se da por supuesto que la sociedad civil de Europa Oriental y Central necesita desarrollarse y que este desarrollo constituiría la base de la aparición de unas condiciones económicas y sociales más estables, con unos ciudadanos que se autorregulan, capaces de controlar a los diferentes agentes económicos y políticos. Se presupone que el estrato social situado entre el individuo y el Estado, la sociedad civil, fue suprimido por los antiguos regímenes comunistas y ahora necesita ser restaurado. Estas hipótesis son las que se esconden tras una serie de intervenciones internacionales que han preferido utilizar la mediación de Organizaciones No Gubernamentales para proporcionar ayuda. Como resultado han surgido muchas ONG, pero esto no quiere decir necesariamente que los ciudadanos participen en ellas de forma voluntaria.

Ha habido quien ha puesto en entredicho estas hipótesis. Chris Hann y sus colegas han sostenido, desde una perspectiva antropológica, que los antiguos regímenes comunistas, más que destruir la sociedad civil, construyeron un sistema de representación que funcionaba y que tenía una especial importancia para la integración de las personas en regiones remotas como Siberia o la Hungría rural (Hann y Dunn, 1996). De ahí que los pastores de renos de una isla situada fuera de la costa norte de Siberia pudieran enviar representantes a una conferencia regional de pastores y que ésta, a su vez, tuviera representación en la estructura institucional de la sociedad. La caída del comunismo supuso también la desaparición de estas instituciones de integración.

En este trabajo, se analiza exclusivamente la integración en la sociedad civil a través de la participación de los jóvenes en una serie de asociaciones cívicas. No afirmamos que esto represente a la totalidad de la sociedad civil, sólo que quizás proporcione algunos indicios sobre la vitalidad de esta forma de sociedad civil. En lo referente a la integración económica, empleamos la actividad económica de los jóvenes como indicador, y para el capital cultural utilizamos la clase social subjetiva, ya que en esta muestra de jóvenes ni la educación ni la situación profesional son buenos indicadores de su destino social definitivo. Trataremos de analizar, en primer lugar, dónde la sociedad civil es más fuerte y dónde es más débil y, en segundo lugar, quién es activo en ella en las diferentes regiones.

## Métodos de investigación

Para contestar estas preguntas, hemos acudido a la Encuesta Mundial de Valores (EMV). Ésta se realizó en la mayoría de los países de Europa Occidental en tres olas: 1980, 1990-3 y 1995-8. Para nuestra investigación nos hemos centrado en la tercera (1995-8) ya que la mayoría de los países del Este de Europa Central no estaban incluidos en la primera ola. Las preguntas de la EMV distinguen entre *per-*

*tenencia activa*, que tomamos como indicador de «participación cívica» y *pertenencia pasiva*, que tomamos como indicador de «integración cívica» (Wallace, Spanning & Haerpfer, 2000). Las preguntas que hemos tenido en cuenta son las referidas a la pertenencia a diferentes organizaciones y, de entre éstas, hemos analizado las siguientes: organizaciones religiosas o eclesiásticas, organizaciones deportivas o de ocio, organizaciones artísticas, musicales o educativas, organizaciones medioambientales, organizaciones profesionales, organizaciones de beneficencia, organizaciones voluntarias, partidos políticos y sindicatos<sup>3</sup>. Nuestros datos proporcionan información sobre 9 clases de organizaciones en 32 países europeos (de Europa Oriental y Occidental), con un total de más de 8.000 entrevistados con edades comprendidas entre los 18 y los 25 años.

Dada la gran cantidad de países que había en esta tercera ola, los hemos agrupado por regiones geopolíticas. En primer lugar, examinamos las tablas de resultados para ver si ese tipo de regionalización tenía sentido y comprobamos que, en general, sí lo tenía. Además, puesto que el número de jóvenes era bastante reducido (las encuestas se basaban en entrevistas personales con una muestra representativa de la población, normalmente unas 1.000 personas de cada país), de esta manera podíamos aumentar el número de entrevistados con el fin de hacer más fiable el análisis estadístico (véase Wallace, Spanning y Haerpfer, 2000). Así conseguimos aumentar de manera sustancial el tamaño de la muestra<sup>4</sup>.

La regionalización efectuada y sus denominaciones son las siguientes: *Europa Central-Occidental* estaba representado por Alemania Occidental y Suiza; *Europa Suroeste* por España; *Europa Noroeste* por Finlandia, Noruega y Suecia; *Europa Central-Oriental* por Alemania Oriental, la República Checa, Polonia, Eslovaquia, Eslovenia y Hungría; *Europa Sureste* por la República Federal Yugoslava, Croacia, Macedonia, Montenegro, Bosnia Herzegovina y Albania; *Europa Noreste* por los Estados bálticos de Lituania, Letonia y Estonia; la *región del Mar Negro* por Rumania, Bulgaria, Moldavia y Turquía; *Europa Oriental o del Este* por Rusia (incluyendo Tambov), Ucrania y Bielorrusia, y *el Cáucaso* por Armenia, Georgia y Azerbaiyán. Faltan algunas regiones y países porque incluimos sólo aquellos que se pueden comparar con más facilidad utilizando estos datos. En España, la muestra era muy grande porque no sólo había una correspondiente a España en su conjunto, sino

<sup>3</sup> El texto exacto de la pregunta era: «A continuación voy a leerle una lista de organizaciones voluntarias; para cada una de ellas, ¿podría decirme si Ud. es un miembro activo o si no es miembro de ese tipo de organización?».

<sup>4</sup> Noroeste (Noruega, Finlandia y Suecia)=513, Noreste (países bálticos)=526, Centro Occidental (Alemania, Suiza)=296, Centro Oriental (Hungría, Chequia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría y Polonia)=704, Suroeste (España)=1596, Sureste (Serbia, Montenegro, Macedonia, Bosnia, Albania y Croacia)=987, Mar Negro (Rumania, Bulgaria, Moldavia y Turquía)=1060, Este (Rusia, Tambov, Bielorrusia, Ucrania)=1060, Cáucaso (Georgia, Armenia y Azerbaiyán)=1479 TOTAL=8256.

1997: Alemania occidental (n=108), Suiza (n=133), España (n=196), Noruega (n=142), Suecia (n=145), Finlandia (n=167), Alemania oriental (n=85), Eslovenia (n=153), Hungría (n=103), Bulgaria (n=133), Rumania (n=189), Lituania (n=146), Letonia (n=195), Estonia (n=125) y Rusia (n=185).

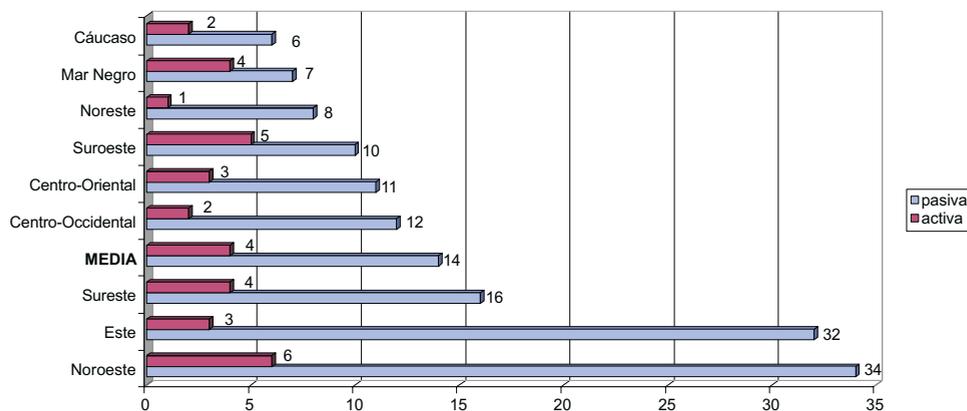
que había muestras independientes, correspondientes a regiones concretas: el País Vasco, Andalucía, Galicia y Valencia<sup>5</sup>.

Dividimos las formas de participación entre pasivas y activas y entre organizaciones políticas (sindicatos y partidos políticos) y organizaciones cívicas (deportivas, religiosas, artísticas, de beneficencia, medioambientales, profesionales y otras). Utilizamos los valores democráticos y el interés por la política como variables dependientes de una «buena» ciudadanía política. Para la participación social, utilizamos la confianza generalizada y la preocupación cívica como resultados potenciales de una alta participación social.

## La participación política

El gráfico 1 muestra la participación activa y pasiva en organizaciones políticas (se consideran los sindicatos y los partidos políticos juntos). Se puede observar una gran diferencia entre la participación activa y la pasiva. Cuanto mayor es la participación pasiva, mayor es la divergencia entre ésta y la activa.

**Gráfico 1. Participación política**



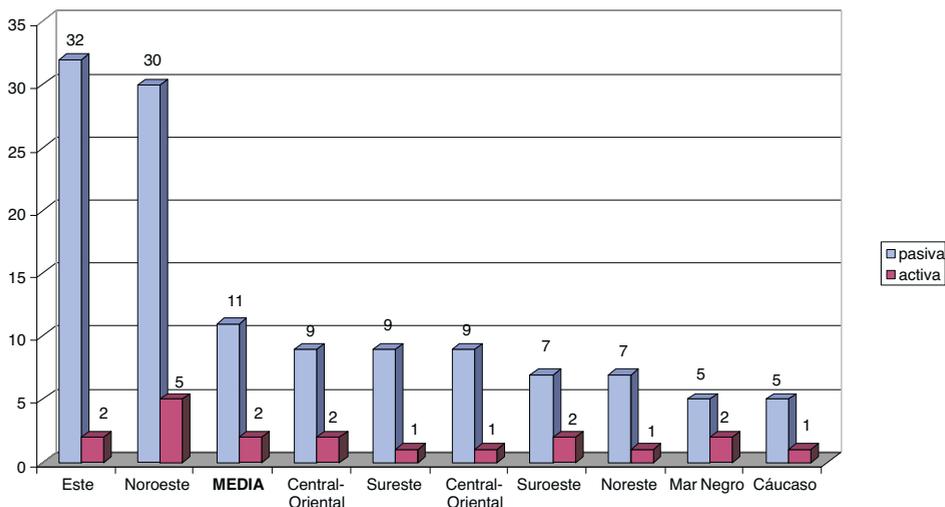
La mayor participación pasiva la encontramos en el Noroeste (países escandinavos), donde la pertenencia a organizaciones es muy elevada (34%) pero no así la participación activa (6%). El motivo es que muchos lugares de trabajo funcionan con políticas de reclutamiento obligatorio de trabajadores sindicados ('closed

<sup>5</sup> La muestra global (incluyendo adultos) era para España en su conjunto de 1. 211, para el País Vasco: 2. 205; Andalucía: 1. 803; Galicia: 1. 200; Valencia: 501. No analizamos los jóvenes de cada región porque las muestras hubieran sido demasiado reducidas como para obtener resultados significativos. En cambio, tomamos la muestra global, seleccionamos a los de 25 años o menos y a ese conjunto lo denominamos «Suroeste».

shop'), de tal manera que los jóvenes tienen que afiliarse al sindicato correspondiente si quieren tener un puesto de trabajo. En España (Suroeste), la participación política es bastante baja, apenas superior a los niveles de Europa Oriental, con una participación activa del 5% y una pasiva del 10%. En Europa Oriental (países de la CEI) existe asimismo una alta participación pasiva y poca participación activa (32% y 3% respectivamente). Esto puede deberse a que en algunos de estos países aún prevalece, al menos en algunos lugares de trabajo, el «antiguo» sistema de la era comunista de participación obligatoria. En el Sureste (la antigua Yugoslavia), la participación pasiva también es bastante alta, con un porcentaje del 16%, y todos los países de Europa Occidental están en torno a la media. La participación más baja, tanto pasiva como activa, corresponde a los antiguos estados comunistas de Rumania y Bulgaria (aunque también a Turquía), los Estados bálticos y los Estados caucásicos de Armenia, Azerbaiyán y Georgia.

En los dos gráficos siguientes, desglosamos la participación política en sus partes constituyentes. Si nos fijamos en el gráfico 2, podemos ver que gran parte de la discrepancia entre la participación pasiva y activa se debe al número de afiliados a los sindicatos en los países del Este y en los escandinavos, aunque entre los jóvenes la participación activa en sindicatos es muy baja en todas partes, ya que muchos seguramente ni siquiera tienen un puesto de trabajo y, por lo tanto, no pueden afiliarse.

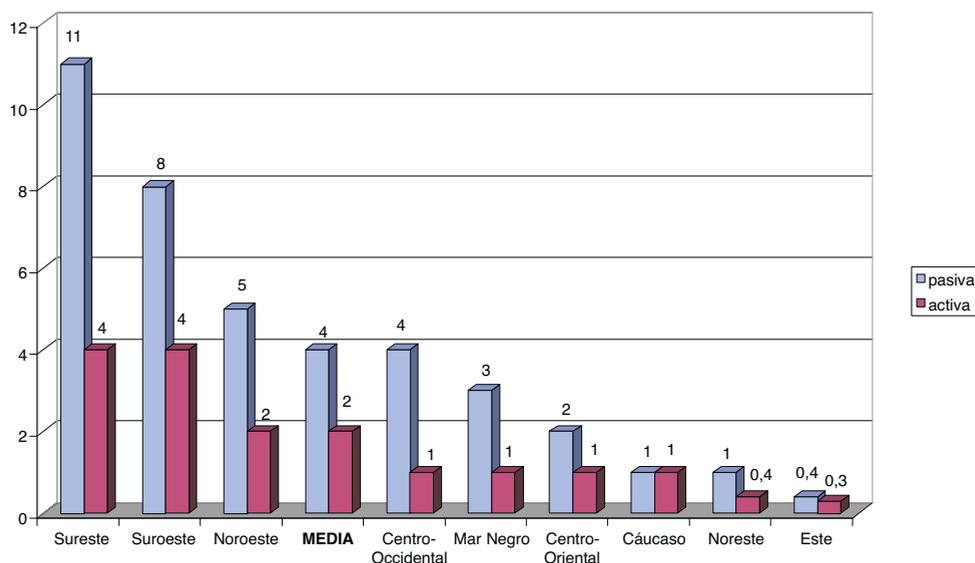
**Gráfico 2. Pertenencia a sindicatos**



No obstante, la participación en los partidos políticos, a los que sí pueden afiliarse, es todavía más baja. En este caso se observa una pauta diferente, ya que muchos jóvenes de las regiones mediterráneas, como Albania, la antigua Yugoslavia y España, son, por lo menos, miembros pasivos de partidos políticos y muchos

de ellos también lo son activos. En España, estos niveles relativamente altos de participación en partidos políticos podrían deberse a la sobrerepresentación de determinadas regiones como el País Vasco, Andalucía, Galicia, Valencia y Cataluña. En el Este, el Noreste y el Cáucaso, la pertenencia tanto pasiva como activa a partidos políticos es casi nula y el resto de países se sitúa más o menos en la media.

**Gráfico 3. Pertenencia a partidos políticos**



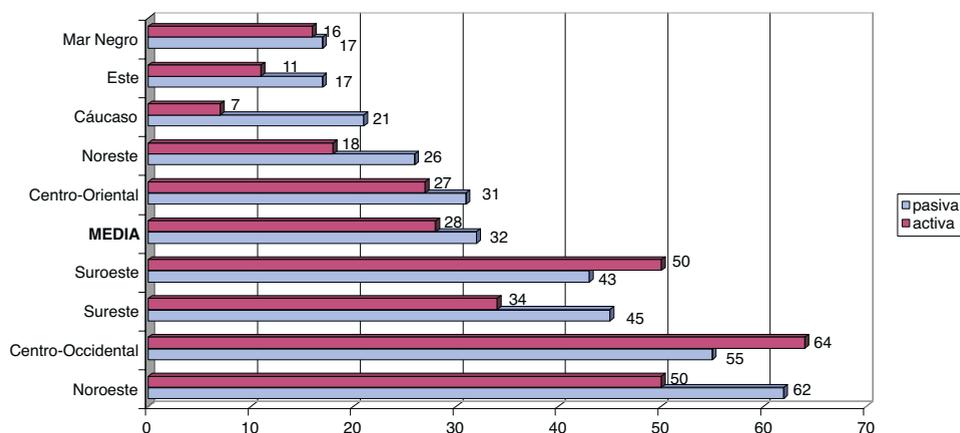
Por tanto, podemos decir que, mientras que la pertenencia a los sindicatos es muy parecida en todas partes (baja), con la excepción de aquellos países en los que la afiliación es obligatoria, la pertenencia a partidos políticos disminuye en general cuanto más al Este se mire. Los países mediterráneos del Sur de Europa (España, Albania y la antigua Yugoslavia) cuentan con los jóvenes más activos por lo que se refiere a la participación en partidos, seguidos de los países escandinavos.

Pero una baja participación no significa necesariamente que los jóvenes no se interesen por la política. Una comparación con la juventud de los años 50 realizada por el Instituto de la Juventud austriaco demuestra que la juventud contemporánea está muy enterada de los asuntos políticos frente a la de generaciones anteriores, y sucede también lo mismo con Alemania (Allerbeck, 1976). Los jóvenes desarrollan sus propias actitudes y puntos de vista políticos a una edad temprana.

### La integración en organizaciones cívicas

Pasando ahora a las asociaciones cívicas (gráfico 4), observamos que la diferencia entre la pertenencia activa y la pasiva es mucho menor que la que había en la

**Gráfico 4. Participación en asociaciones cívicas**



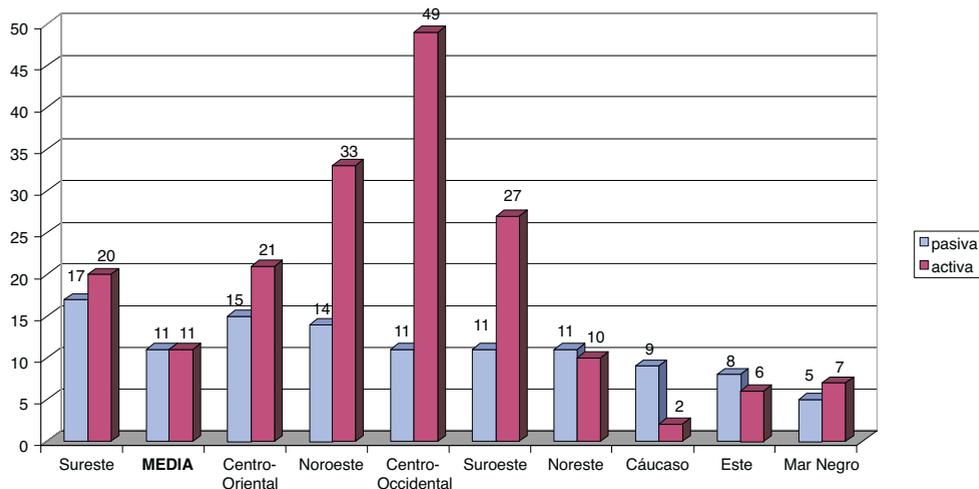
participación política. La pertenencia activa y pasiva en las asociaciones cívicas parece seguir más o menos la misma pauta: cuanto mayor es la participación pasiva, mayor lo es también la activa.

Sin embargo, existen importantes diferencias entre regiones, de tal manera que la pertenencia activa y pasiva más elevada la encontramos en los países escandinavos del Noroeste y los países de Europa Central (Alemania y Suiza). A continuación les siguen España y la antigua Yugoslavia, luego los Estados del Este de Europa Central y los Estados bálticos y, finalmente, los países del Noreste, el Cáucaso y el Mar Negro, que tienen la tasa de participación más baja. Observamos en este caso que no existe una división equitativa entre el Este y el Oeste del continente. La participación parece ser muy alta en la antigua Yugoslavia, aun cuando ésta no sea famosa por su sociedad civil, así como en determinadas partes de Europa Occidental en las que existe una fuerte tradición de vida cívica, como los países escandinavos, Alemania y Suiza. En estos países, las asociaciones están muy integradas en el Estado del Bienestar y las Organizaciones No Gubernamentales constituyen un elemento importante de la vida social (algunos ejemplos son los cuerpos de bomberos voluntarios y las iglesias). Sin embargo, observamos que España también se sitúa bastante por encima de la media y no muy por debajo de los países nórdicos y de Europa Central. Por lo general, la Europa Oriental (con la excepción de la antigua Yugoslavia) parece tener unos niveles de participación mucho más bajos que la Europa Occidental y éstos incluso parecen haber disminuido a lo largo del tiempo (Spanning, Wallace y Haerpfher, 2000). El objetivo de las antiguas autoridades comunistas fue erradicar y suprimir la sociedad civil autónoma, lo que se consiguió con bastante éxito en la mayoría de los países (Machacek, 2000). En los países del Este de Europa Central, existió anteriormente una fuerte tradición de sociedad civil que fue erradicada por las autoridades comunistas, aunque el papel de la Iglesia Católica en Polonia sugiere que sólo se consiguió un éxito limitado en algunos casos. No obs-

tante, en muchos países de Europa Oriental, la sociedad civil en el sentido occidental ni siquiera había nacido antes de que se suprimiera. En estos países se podría sostener que fueron las autoridades comunistas las que introdujeron la sociedad civil mediante un sistema, muy elaborado y patrocinado por el Estado, de representación de la juventud, las mujeres y otros grupos sociales, y ahora los ciudadanos lamentan el deterioro de estas antiguas estructuras (Hann & Dunn, 1996).

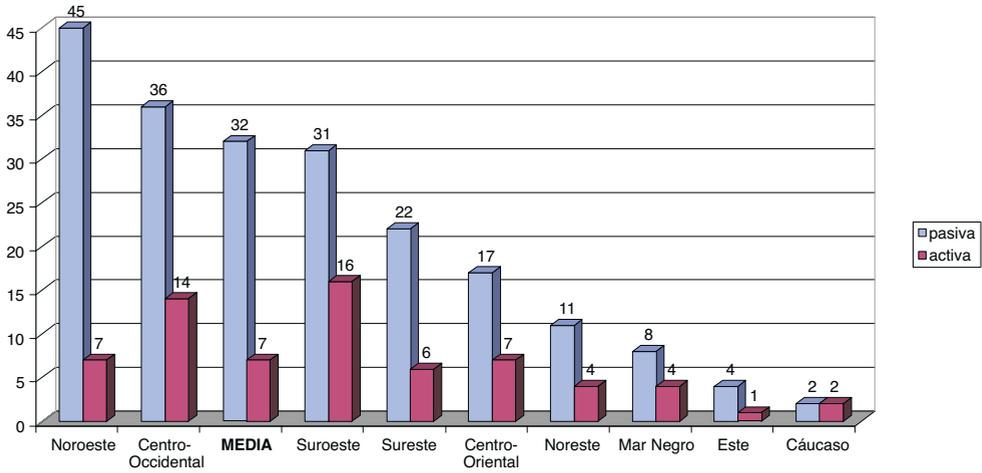
Si nos fijamos ahora en las organizaciones individuales, observamos que los jóvenes en general son muy activos en las organizaciones deportivas (gráfico 5), mucho más que otros grupos de la población. La participación es especialmente alta en los países escandinavos y en los del Sur y del centro occidental de la Unión Europea. En los países situados más hacia el Este, hay una participación muy baja, mientras que en los países poscomunistas más desarrollados de Europa Central y en la antigua Yugoslavia existe una mayor semejanza con Europa Occidental.

**Gráfico 5. Pertenencia a asociaciones deportivas**



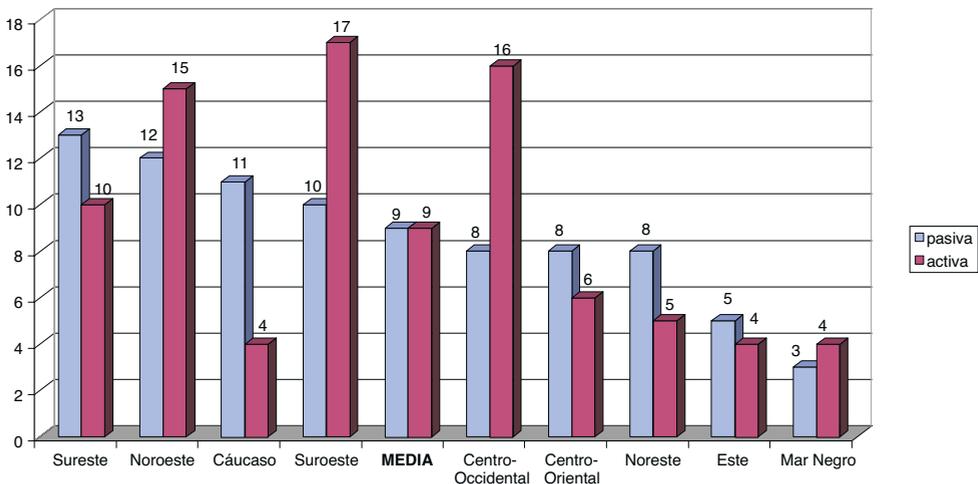
En cuanto a las iglesias (gráfico 6), que tienen los siguientes niveles más altos de participación entre los jóvenes, encontramos una gran diferencia entre la pertenencia activa y la pasiva, especialmente en aquellos países con mayor número de miembros. En Europa Occidental, la pertenencia a las iglesias tiene mucha más importancia que en Europa Oriental, donde existe una tradición de ateísmo, aunque entre los países poscomunistas, pertenecer a una iglesia es muy importante en la antigua Yugoslavia y en el Este de Europa Central (incluyendo a Polonia). Cuanto más hacia el Este nos dirigimos, menos importante es la iglesia, aun cuando se ha dado un resurgimiento del papel de las iglesias en los últimos diez años. En España (Suroeste), la participación en las iglesias está por debajo de la media pero básicamente sigue la pauta de Europa Occidental más que la de Europa Oriental y la participación activa es especialmente alta en comparación con otros países.

**Gráfico 6. Pertenencia a iglesias**



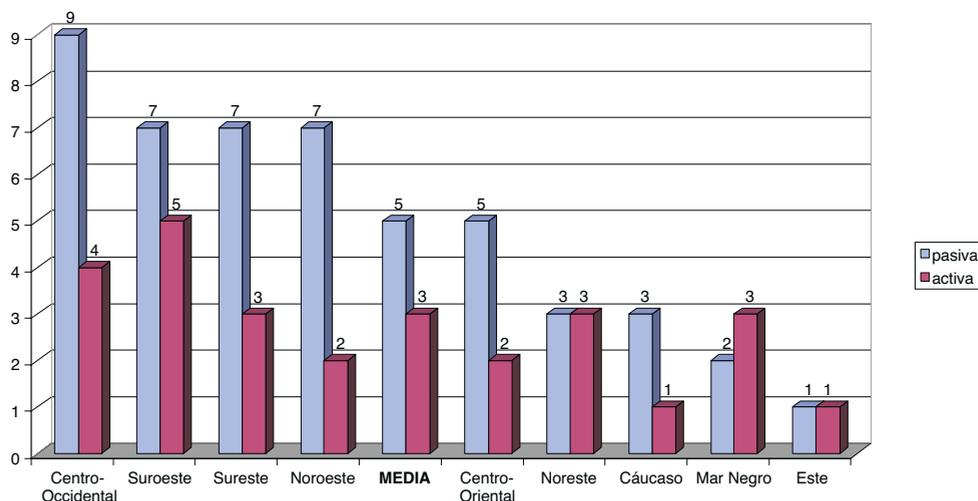
Las asociaciones artísticas muestran una pauta más desigual (gráfico 7). La antigua Yugoslavia es el país con una pertenencia pasiva más elevada, seguida de los países escandinavos y, a continuación, los del Cáucaso. No obstante, la pertenencia activa a las asociaciones artísticas es más habitual en el Sur, el centro, y el Norte occidentales de Europa o, en otras palabras, en Europa Occidental. Los niveles de participación de los países de la CEI, de los del Mar Negro y de los países bálticos en las organizaciones artísticas son relativamente bajos. En España, hay un índice de participación en organizaciones artísticas relativamente elevado, con un 17% de jóvenes que afirma ser miembro activo de estas organizaciones.

**Gráfico 7. Pertenencia a asociaciones artísticas**



La participación en asociaciones profesionales (gráfico 8) es muy baja porque muchos jóvenes no están en el mercado laboral y, por lo tanto, no pueden ingresar en estas asociaciones. En este tipo de asociaciones es más común la participación pasiva que la activa. Sin embargo, son una vez más el Oeste de Europa Central, el Suroeste (España), la antigua Yugoslavia y los países escandinavos los que van a la cabeza en lo que a la pertenencia a este tipo de asociaciones se refiere. El menor número de miembros corresponde a los países de la CEI, con tal sólo un 1 por ciento.

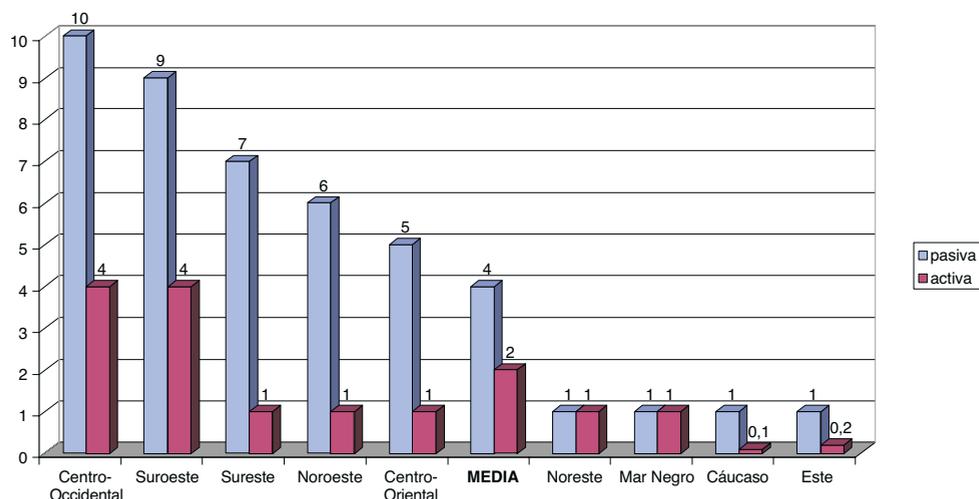
**Gráfico 8. Pertenencia a asociaciones profesionales**



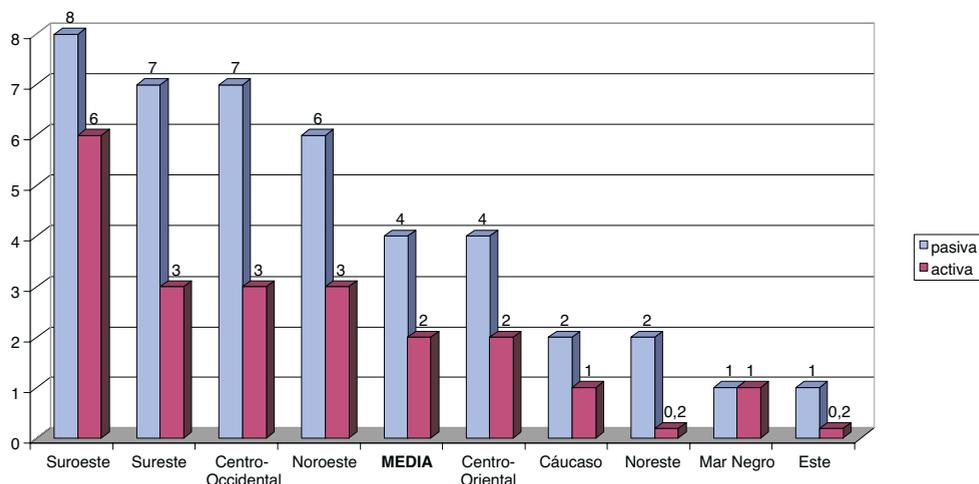
Si nos fijamos en el gráfico 9, observamos que la participación en organizaciones medioambientales sigue la misma pauta, aunque en la zona oriental de Europa Central la pauta es bastante parecida pero con valores inferiores a los de sus vecinos del Oeste. Parece que la pertenencia pasiva es también mucho más habitual que la activa en las organizaciones medioambientales. En España, la participación en este tipo de organizaciones es más bien alta.

Respecto a las asociaciones de beneficencia (gráfico 10), la pertenencia pasiva es también más frecuente y sigue una pauta semejante a la reflejada en los dos últimos gráficos. Sin embargo, en lo que se refiere al resto de asociaciones, observamos una pauta ligeramente distinta, en la que la pertenencia activa es más habitual. La pauta regional sigue siendo análoga a las anteriores: los países de Europa Occidental junto con la antigua Yugoslavia tienen una participación relativamente más alta y los de Europa Oriental, y en especial los de la CEI, tienen un número de miembros prácticamente nulo. Tanto en las asociaciones de beneficencia como en las otras, la participación de los jóvenes españoles resultó la más alta.

**Gráfico 9. Pertenencia a organizaciones medioambientales**



**Gráfico 10. Pertenencia a organizaciones benéficas**



Si comparamos estos datos con los de la población adulta, observamos que los jóvenes participan en las organizaciones deportivas mucho más que los adultos y que esa participación disminuye claramente con la edad. Sin embargo, en las organizaciones religiosas su implicación es menor, ya que tiende a aumentar con la edad. En las asociaciones artísticas y educativas y en organizaciones medioambientales, la participación de los jóvenes es más probable que la de otros grupos de edad, si bien en las asociaciones de beneficencia y en «otras» actividades voluntarias la participación tiende a aumentar con la edad. Algunos tipos de actividades asociativas, tales como la participación en sindicatos y asociaciones profesionales,

así como en los partidos políticos, tienden a seguir una trayectoria curvilínea, con los grupos de mediana edad (es decir, los más activos en el mercado laboral) como los más implicados y las personas situadas en los extremos del abanico de edades como las menos implicadas. Por lo tanto, podríamos plantear como hipótesis que algunas de estas implicaciones parecen reflejar un efecto edad (es decir, las personas participan más o menos conforme a la etapa de su ciclo vital, cuando se trata de actividades deportivas, religiosas, relacionadas con el trabajo y quizás en actividades benéficas y voluntarias), mientras que otras, como la implicación en movimientos medioambientales, presentan más bien un efecto cohorte. Sin embargo, no podemos comprobar esta proposición porque el enunciado de las preguntas de la Encuesta Mundial de Valores se modificó entre una ola y otra.

Un análisis más exhaustivo de estos datos ha revelado que los jóvenes son más activos en la sociedad civil que los mayores, pero no tan activos como el grupo de mediana edad. La participación cívica y la integración disminuyen a partir de los 50 años (Wallace, Spanring y Haerpfer, 2000). Por consiguiente, si los jóvenes están cada vez más implicados en la sociedad civil, sería de esperar que dicha participación aumentara por lo menos durante la siguiente etapa de su trayectoria vital. De hecho, muchas veces se ha dado el caso (aunque no se refleja en los datos aquí ofrecidos) de que la participación activa aumentase incluso más que la pasiva. Aun cuando muchos informes hayan indicado una disminución del capital social medido por la participación en la sociedad civil y una falta de interés de los jóvenes por ingresar en organizaciones, observamos que, por lo menos en algunas regiones, existe aún una participación significativa de la gente joven. Esto ocurre especialmente en las regiones del Oeste de Europa Central y en las escandinavas, pero también, respecto a ciertas variables, en el Sur de Europa, tanto occidental como oriental.

Sin embargo, existe una divergencia creciente entre los jóvenes de estos países y los de la antigua Unión Soviética y el Sureste de la península de los Balcanes. Cuanto más hacia el Este menor es la participación, salvo en el caso de los sindicatos, y esto refleja el desmoronamiento de las organizaciones juveniles formales y el subdesarrollo de la sociedad civil desde la caída del comunismo. También es posible que refleje una falta de entusiasmo hacia el ingreso en organizaciones por parte de los jóvenes y tal vez un escepticismo frente a los últimos acontecimientos. No obstante, los jóvenes de la Europa Oriental y Central saben movilizarse muy rápida y eficazmente en lo referente a temas concretos cuando es necesario y han sido, en muchos casos, los responsables de derrocar gobiernos en momentos clave. Sin embargo, no tienden a convertir este potencial en estructuras formales de organización (Wallace & Kovatcheva, 1998).

## Diferencias entre regiones

Cabría esperar que las regiones marcaran una diferencia y que la participación y la integración fuesen más bajas en Europa Oriental, donde más del 80% no participaba. El norte y el centro de Europa Occidental (Alemania, Suiza y los países

escandinavos) cuentan con los mayores niveles de participación, mientras que entre los antiguos países comunistas (especialmente en la antigua Unión Soviética) la participación es muy baja. De hecho, Alemania, Suiza y los países escandinavos tienen una pauta constante de alta participación, aunque los informes sobre la juventud procedentes de dichos países indican que los jóvenes son cada vez más reacios a asociarse puesto que se han vuelto más «individualistas».

Nuestras anteriores investigaciones parecen indicar que, por lo menos en algunos países de Europa, está aumentando la participación en la sociedad civil (Spanning, Wallace y Haerpfer, 2000). Éste ocurre sobre todo en el Suroeste europeo. En cambio, las tasas de participación e integración han caído bastante drásticamente en Europa Oriental en los últimos diez años. En los países nórdicos encontramos un nivel de pertenencia sistemáticamente alto en todos los tipos de organización. Parece que los jóvenes nórdicos han sido siempre unos ciudadanos participativos y bien integrados en comparación con los de otros lugares. La participación y la integración también han sido tradicionalmente altas en Europa Central-Occidental. No obstante, no hay que olvidar la integración organizativa de estas sociedades donde las iglesias y otras organizaciones no gubernamentales desempeñan un papel en el Estado del Bienestar y en las que, muchas veces, la afiliación a una organización es obligatoria para poder practicar un deporte o tener un empleo. El grupo de países del Este de Europa Central parece tener unas pautas de participación más parecidas a las occidentales que otros países de Europa Oriental del antiguo bloque comunista. En resumen, parece observarse una tendencia hacia la convergencia entorno a los países occidentales. Esta tendencia se cumple si pensamos en el Suroeste del continente, que ha estado saliendo de la sombra de los regímenes autoritarios bajo cuya dominación estuvieron hasta la década de 1970 y donde tal vez la integración en la Unión Europea puede haber fomentado la participación cívica y política (al menos, ésta ha sido fomentada por las políticas de la UE y por las organizaciones internacionales).

### ¿Integración formal o informal?

Frente a todo lo anterior, se podría discutir que la forma de asociación de los jóvenes tienda a ser más a menudo formal que informal. Éstos son más propensos a participar en grupos pequeños e informales que en organizaciones formales, y factores como el crecimiento de Internet pueden incluso facilitar dicha participación en comunidades más amplias sin necesidad de unirse a organizaciones formales. Los jóvenes pueden suscribirse a foros de discusión o comunicarse regularmente con personas sin siquiera conocerlas en la vida real. De hecho, muchas veces las organizaciones formales reflejan modelos de juventud algo estrictos y anticuados que no están de acuerdo con los estilos y las actividades de la juventud contemporánea (Kahane, 1997; Wallace y Kovatcheva, 1998). Esto ocurre sobre todo en Europa Oriental y Central, donde los grupos «no formales» constituyen la principal forma de protesta juvenil en las últimas décadas y son *no formales* a propósito.

Pero, por otra parte Coleman (1988) sugiere que los vínculos informales se desarrollan precisamente a través de la vida asociativa formal.

No poseemos ningún buen indicador de integración formal. No obstante, en la encuesta había una pregunta que se refería a la importancia de los amigos y descubrimos que, en general, los amigos eran importantes en aquellas regiones donde había niveles elevados de participación en la sociedad civil. Por tanto, la integración informal y la formal parecen ir de la mano en lugar de contrarrestarse.

## Características de las personas integradas

A continuación podemos preguntarnos: ¿quiénes son los más integrados? A partir de la Tabla 1 podemos afirmar que el género no establece diferencias significativas de integración.

**Tabla 1. Integración cívica según género**

Integración cívica (activa + pasiva) según género		
	Hombre	Mujer
Noroeste	46	54
Noreste	43	56
Centro occidental	50	50
Centro oriental	53	47
Suroeste	50	50
Sureste	48	52
Mar Negro	51	49
Este	54	46
Cáucaso	52	48
<b>MEDIA</b>	<b>50</b>	<b>50</b>

No obstante, la tabla 2 nos muestra importantes diferencias según la situación laboral. En general, los estudiantes y los trabajadores a tiempo parcial aparecen como los más activos en la sociedad civil, mientras que las amas de casa y los desempleados son los menos activos. Por consiguiente, no parece tratarse simplemente de una cuestión de tener tiempo sino también de tener recursos económicos y tal vez culturales que faciliten la actividad en la sociedad civil. No obstante, esto parece depender del lugar en el que los jóvenes residen. En el Noroeste de Europa, la participación es alta en todos los grupos a excepción del de los trabajadores a tiempo parcial y del de los autónomos, mientras que en el Noreste del continente, esos grupos son precisamente los más activos. En el Oeste y en el Este de Europa Central, el Mar Negro y Europa Oriental, encontramos la pauta más «común», según la cual los estudiantes y los que trabajaban a tiempo parcial son los grupos más activos. En España, parece que son los autónomos los más activos, lo que tal

vez sea reflejo del gran número de jóvenes con empleos marginales o irregulares. No obstante, en el Sureste de Europa, los trabajadores a tiempo completo resultan ser los más activos y en el Cáucaso, así como en el Oeste de Europa Central, vuelven a serlo los autónomos. En todos los países, salvo los del Noreste, los desempleados son los menos activos. Las amas de casa en la mayoría de los lugares (salvo el Noroeste) tampoco son muy activas.

**Tabla 2. La integración cívica y el empleo**

Integración cívica (activa + pasiva) según situación laboral						
	>30 horas	<30 horas	autónomo	ama de casa	estudiante	desempleado
Noroeste	65	52	39	65	64	62
Noreste	24	37	35	36	26	23
Centro occidental	51	67	33	33	59	38
Centro oriental	34	36	35	21	39	32
Suroeste	41	41	54	39	45	36
Sureste	52	26	39	43	50	36
Mar Negro	16	21	15	10	17	20
Este	14	21	5	16	30	13
Cáucaso	16	21	27	21	33	14
<b>MEDIA</b>	<b>32</b>	<b>37</b>	<b>30</b>	<b>23</b>	<b>40</b>	<b>28</b>

No hemos podido utilizar la variable del nivel educativo puesto que por lo menos algunos sujetos de la muestra podrían no haber finalizado su educación y, por los mismos motivos, la situación profesional tampoco tiene sentido. Por lo tanto, para poder contar con una medida de status social, utilizamos la clase social subjetiva, tal y como aparece en la tabla 3:

**Tabla 3. Integración cívica y clase social subjetiva**

Integración cívica (activa + pasiva) según clase social subjetiva					
	alta	media alta	media baja	trabajadora	baja
Noroeste	33	58	62	62	58
Noreste	28	26	24	25	
Centro occidental	44	55	56	55	
Centro oriental	25	32	32	32	20
Suroeste	29	47	42	41	46
Sudeste	46	51	47	43	31
Mar Negro	13	10	26	14	15
Este	10	17	20	13	13
Cáucaso	44	30	17	12	20
<b>MEDIA</b>	<b>36</b>	<b>36</b>	<b>31</b>	<b>31</b>	<b>29</b>

(NOTA: la clase media alta tiene valores muy bajos)

Como promedio, la participación disminuye cuanto más baja es la clase social. No obstante, se dan importantes variaciones entre las regiones. En el Noroeste, la participación es alta en todos los grupos sociales y en el Noreste y el Centro-Occidental del continente tampoco hay mucha variación. En el Suroeste, parece que la posición social no marca diferencia alguna en cuanto a la participación, pero en el Sureste y en el Cáucaso existe una pauta clara así como en Europa Oriental, aunque en este último caso algo más débil. Así que podemos decir que, aunque la posición social incide en la integración cívica, hay mucha variación de unas regiones a otras.

Por lo tanto, en general, la integración económica fomenta la integración social en forma de participación cívica y sólo en el Noroeste de Europa (los países escandinavos) se podría decir que la situación económica no está vinculada con la integración cívica. También parece que el estatus social (nuestro indicador de capital cultural) refuerza las pautas de integración cívica en lugar de contrarrestarlas, salvo en el noroeste del continente donde la participación cívica está más extendida. El género no influye mucho, aunque en Europa Oriental parece haber un leve predominio de hombres, mientras que en el Norte de Europa hay un leve predominio de mujeres.

### **Acción directa**

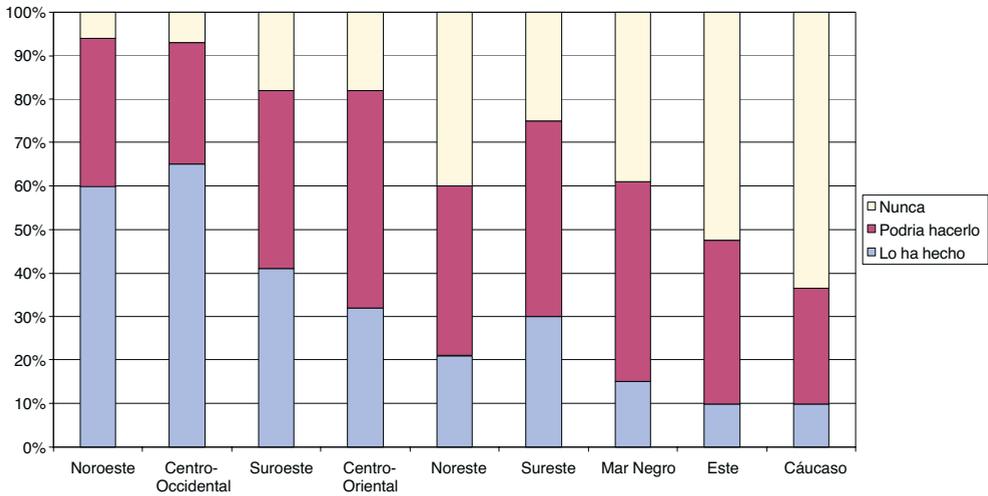
Se ha argumentado que, aunque los jóvenes puedan no ser activos en la sociedad civil en lo que a afiliación a organizaciones o partidos políticos se refiere, se movilizarían muy rápidamente en términos de acción directa si ello fuese necesario. De hecho, esto es lo que ayudó a derrocar los antiguos regímenes en muchos países de Europa Oriental (Wallace y Kovacheva, 1998; Kovacheva, 1995). Para comprobarlo, hemos analizado varias formas de acción directa: firmar una petición, participar en un boicot, asistir a una manifestación, participar en una huelga y ocupar un edificio. Los resultados figuran en los gráficos 11 al 15. En ellos observamos que en Europa Occidental, los jóvenes son más propensos a firmar peticiones que sus homónimos en Europa Oriental. Una vez más, parece que el Sureste del continente constituye una excepción entre los países en transición. Se puede observar la misma pauta en cuanto a la participación en boicots y la asistencia a manifestaciones. Sin embargo, ésta cambia cuando se trata de unirse a una huelga: existe la misma probabilidad de que se hayan unido a una huelga los jóvenes de Europa Oriental que de que lo hayan hecho sus homónimos de Occidente, aunque los países situados más al Este (Cáucaso, Mar Negro y Europa Oriental) son los que menos se plantean hacer una acción de este tipo.

En el Suroeste del continente, el potencial para la acción social y política es bastante elevado y muchos jóvenes han asistido sobre todo a manifestaciones, o se han planteado unirse a huelgas u ocupar algún edificio. En este sentido, los jóvenes españoles se encuentran entre los más militantes de Europa. Esto, posiblemente, ha quedado de manifiesto en las manifestaciones en contra de la Guerra de

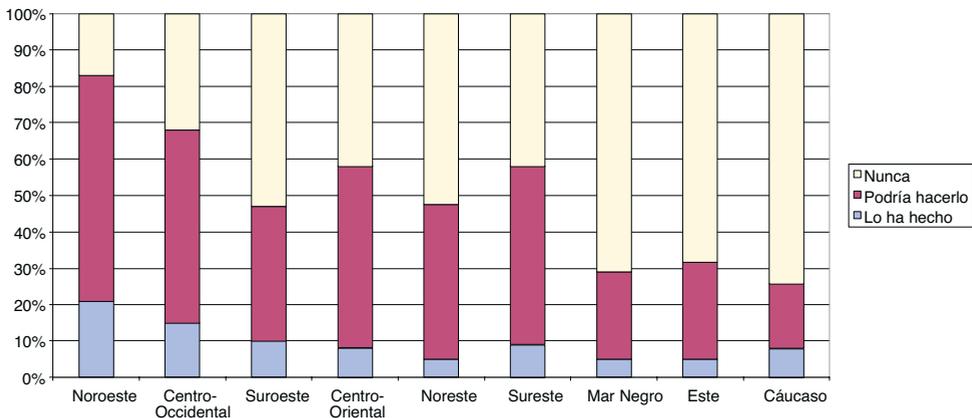
Irak (2003), en las que muchos de ellos se manifestaron en contra de su propio gobierno.

Parece, pues, que tanto en términos de participación en organizaciones como en términos de acción política/social directa, los jóvenes de Europa Oriental son menos propensos a pensar en implicarse que sus homónimos de Occidente. No obstante, una vez más, el Sureste constituye la excepción a la regla entre los países en transición.

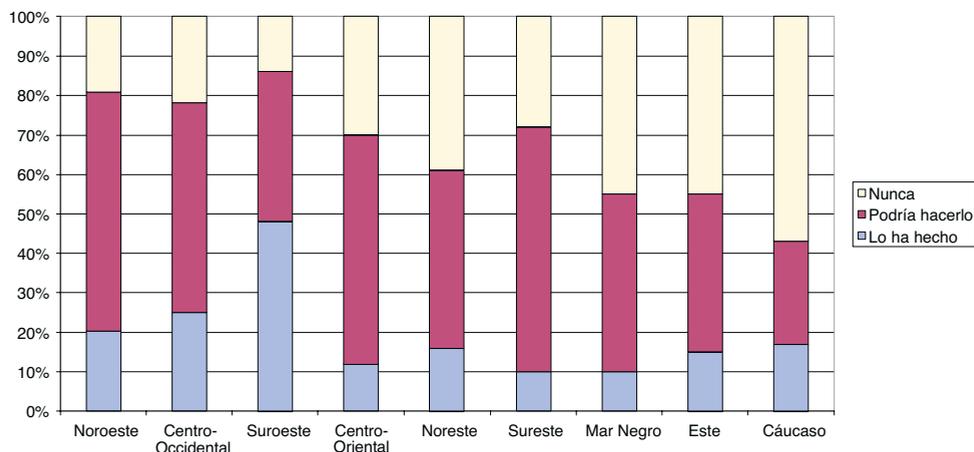
**Gráfico 11. Firmar una petición**



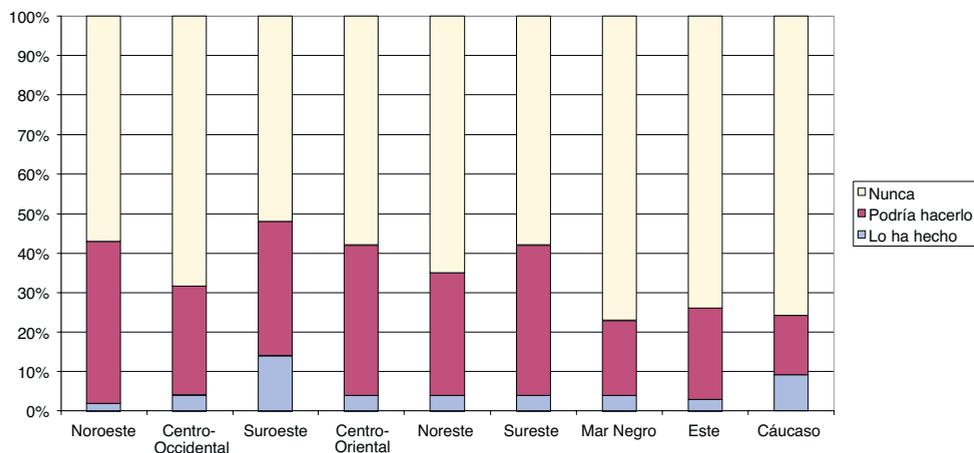
**Gráfico 12. Participar en un boicot**



**Gráfico 13. Asistir a una manifestación**



**Gráfico 14. Participar en una huelga**

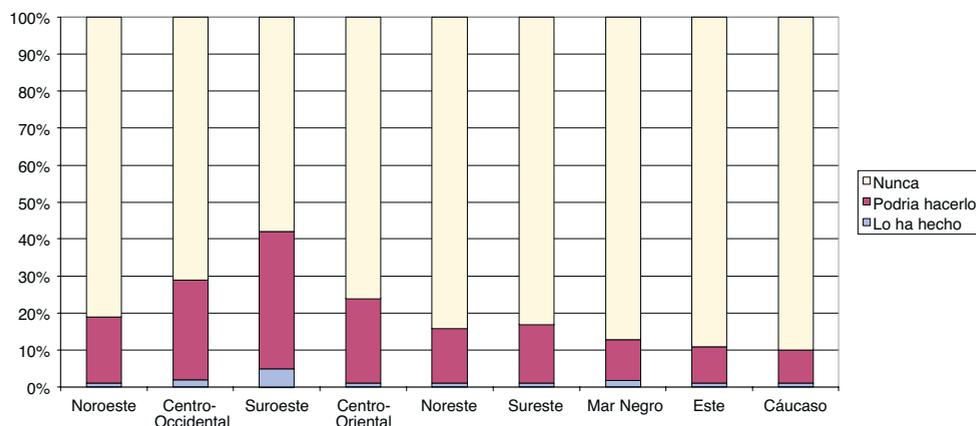


## Conclusiones

La participación cívica es muy alta en determinadas partes de Europa, especialmente en el Noroeste, donde todos los grupos sociales se implican en la sociedad civil, tanto sean desempleados como empleados, de clase baja o alta, hombres o mujeres.

No obstante, en general, la participación cívica es menor cuanto más al Este nos dirigimos. No parece que la integración obligatoria de la época comunista haya sido reemplazada por una sociedad civil independiente y voluntaria. La excepción

**Gráfico 15. Ocupar un edificio**



la constituye la región Sureste, que cuenta con niveles de participación cívica muy altos. Dentro de dicha región, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Montenegro destacan por tener jóvenes ciudadanos particularmente activos y en algunos indicadores, en especial la asistencia a las iglesias, los jóvenes croatas resultan muy activos. Bulgaria obtiene, en cambio, las tasas más bajas de participación junto con Serbia y Rumania. Parece, por tanto, que la región Sureste manifiesta una gran heterogeneidad. Se ha señalado que quizá pueda deberse a que la sociedad civil ha estado dominada por la política étnica en muchas regiones de los Balcanes. De ahí que en Bosnia-Herzegovina, por ejemplo, la juventud musulmana se una a organizaciones musulmanas, la croata a organizaciones croatas y la serbia a organizaciones serbias. El papel de las iglesias es de especial importancia en esta zona, donde la Iglesia Católica representa a los croatas y la Iglesia Ortodoxa a los serbios, mientras que los musulmanes están representados por su propia religión.

El capital social está asociado con la integración económica y con el capital cultural en la mayoría de los países, así que no parece constituir una compensación para los jóvenes excluidos social o económicamente. La excepción la encontramos en el Noroeste de Europa, donde la integración cívica es alta independientemente del estatus social que pueda tener el joven, por lo que los jóvenes están más integrados en los países nórdicos.

En España, los jóvenes tienen una probabilidad relativamente alta de ser miembros de partidos políticos, asociaciones artísticas, medioambientales, de beneficencia y de otras asociaciones. Además, su potencial de acción directa está entre los más altos de Europa<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> En la presentación del presente trabajo en España, algunos asistentes expresaron su escepticismo en cuanto a los (relativamente) altos niveles de participación de los jóvenes españoles, alegando que otros estudios han demostrado que su participación es muy baja. De hecho, se puede obser-

## Referencias bibliográficas

- Agh, A. (1998): *The Politics of Central Europe*, Thousand Oaks y Sage, Londres y Nueva Dehli.
- Allerbeck, K. (1976): *Demokratisierung und Sozialer Wandel in der Bundesrepublik Deutschland. Sekundäranalyse von Umfragedaten 1953-1974*, Opladen.
- Banks, M., I. Bates, G. Breakwell, J. Bynner, N. Emler, L. Jamieson y K. Roberts (1992): *Careers and Identities*, Open University Press, Basingstoke.
- Beck, U. (1997): *The Reinvention of Politics: rethinking modernity and the global social order*, Polity Press, Oxford.
- Braungart, R. G. (1990): «Europäische Jugendbewegungen in den 1980er Jahren», *Diskurs*, 0/90, pp. 45-53.
- Bynner, J., L. Chisholm. y A. Furlong (1997): *Youth, Citizenship and Social Change in a European Context*, Ashgate, Aldershot, Brookfield USA, Singapore, Sydney.
- Bynner, J. y K. Roberts (1991): *Youth and Work. Transitions to Employment in England and Germany*, Anglo-German Foundation, Londres.
- Coleman, J. (1988-1989): «Social Capital and the Creation of Human Capital», *American Journal of Sociology*, 94 (Suplemento), pp. 94-120.
- Coleman, J. S. (s. f): «The loss of social capital and its impact on schools», *Zeitschrift Für Pädagogik*, pp. 99-105.
- Eden, K. y D. Roker (en prensa): «You've gotta do something...» *A longitudinal study of young people's involvement in social action*, UK: ESRC Youth Citizenship and Social Change Initiative.
- Furlong, A., y F. Cartmel (1997): *Young People and Social Change. Individualization and Risk in Late Modernity*, Open University Press, Buckingham.
- Haerfper, C. (2000): *Postcommunism and Democracy*, Harwood Academic Press, Basingstoke.
- Hann, C. y E. Dunn (1996): *Civil Society. Challenging Western Models*, Routledge., Londres y Nueva York.
- Hilden, T. (2000): «Skinheads-Masculinity and Violent Action», en H. Helve y C. Wallace (eds.), *Youth, Citizenship and Empowerment*, Ashgate, Basingstoke, Sydney and Singapore.
- Inglehart, R. (1990): *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, New Jersey.
- Inglehart, R. (1997): *Modernization and Postmodernization. Cultural, Political and Economic Change in 43 Societies*, Princeton University Press, Princeton.
- Kahane, R. (con la colaboración de Rapoport, T.) (1997): *The Origins of Post-Modern Youth*, Walter de Gruyter, Berlin y Nueva York.

---

var que solamente una escasa minoría de jóvenes están activos en las organizaciones, pero, en comparación con otras partes de Europa, no constituye el nivel más bajo. Una de las causas de las tasas relativamente altas de participación política y la movilización potencial halladas en el presente estudio puede haber sido debida a la sobrerrepresentación de regiones españolas en la muestra (el País Vasco, Andalucía, Galicia y Valencia) además de la muestra correspondiente a España en su conjunto, que hemos fusionado para aumentar el tamaño de la muestra final. En dichas regiones, ha habido una tradición activa de política regional en los últimos años, que puede haber tenido repercusiones en las actividades de los jóvenes.

- Keane, J. (1988): *Democracy and Civil Society. On the predicaments of European socialism, the prospects for democracy and the problem of controlling social and political power*, Verso, Londres y Nueva York.
- Knack, S. y P. Keefer (1997): «Does social capital have an economic payoff? A cross country investigation», *Quarterly Journal of Economics*, 112, pp. 1251-1288.
- Kovacheva, S. y Wallace, C. (1994): «Why do youth revolt?», *Youth and Policy*, 44, pp. 7-20.
- Kovacheva, S. (1995): «Student political culture in transition: the case of Bulgaria», en CYRCE (ed.), *The Puzzle of Integration. European Yearbook on Youth Policy and Research*, Vol. 1, Walter de Gruyter, Berlín y Nueva York.
- Lagos, M. y R. Rose (1999): *Young people in politics: a multi-continental survey*, Centre for the Study of Public Policy, University of Strathclyde.
- Machacek, L. (2000): «Youth and the Creation of Civil Society in Slovakia», en H. Helve y C. Wallace (eds.), *Youth, Citizenship and Empowerment*, Ashgate Gower, Hants.
- Mannheim, K. (1952): «The problem of generations», en P. Kecskemeti (ed. y traductor), *Essays on the Sociology of Knowledge*, Londres.
- Offe, C. y R. G. Heinze (1992): *Beyond Employment: time, work and the informal economy (labour and social change)*, Temple University Press, USA.
- Putnam, R. D. (1994): *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, University of Princeton Press, Princeton.
- Putnam, R. D. (1995a): «Bowling alone: America's declining social capital», *Journal of Democracy*, 6, pp. 65-78.
- Putnam, R. D. (1995b): «Tuning in, tuning out: the strange disappearance of social capital in America», *PS: Political Science and Politics*, 28, pp. 664-638.
- Putnam, R. D. (1996): «The strange disappearance of civic America», *American Prospect*, Invierno, pp. 34-48.
- Roberts, K., y B. Jung (1995): *Poland's First Post-Communist Generation*, USA: Avebury, Aldershot, Ashgate.
- Rose, R. y E. Carnaghan (1994): *Generational Effects on Attitudes to Communist Regimes: a comparative analysis*, Centre for the Study of Public Policy, University of Strathclyde, Escocia.
- Spannring, R., C. Wallace y C. Haerpfer (2000): «Civic Participation among Young People in Europe», en H. Helve y C. Wallace (eds.), *Youth, Citizenship and Empowerment*, Ashgate, Basingstoke, Sydney, Singapur.
- Virtanen, T. (2000): «The racialisation of youth gangs: when violence turns into fight over turf», en H. Helve y C. Wallace (eds.), *Youth, Citizenship and Empowerment*, Ashgate, Basingstoke, Sydney, Singapur.
- Wallace, C. (1999): *Xenophobia in Transition: Austria and Eastern Europe Compared. Final report to the BMWV*, Institut für Höhere Studien, Viena.
- Wallace, C. y C. Haerpfer (1998), *Three Paths of Transition in Post-Communist Societies*, Institute of Advanced Studies, Viena.
- Wallace, C. y C. Haerpfer (2000): *The Informal Economy in East-Central Europe, 1991-1998*, Institute for Advanced Studies, Viena.
- Wallace, C. y S. Kovatcheva (1998): *Youth in Society. The construction and deconstruction of youth in East and West Europe*, Macmillan, Londres.
- Wallace, C., R. Spannring y C. Haerpfer (2000): *Youth and civic integration in East and West Europe*, Institute for Advanced Studies, Viena.

White, C., S. Bruce y J. Ritchie, J. (2000): *Young people's politics. Political interest and engagement amongst 14-24 year olds*, Joseph Rowntree Memorial Trust, Yorkshire, UK.

Wilkinson, H. y G. Mulgan (1995): *Freedom's Children. Work, relationships and politics for 18-34 year olds in Britain today*, Demos, Londres.